

## CONFERENCIA INDICA Hugo Palma 1999

Es la misma una papaya  
en Sarapampa o Baddawa?  
Y es el congrio diferente  
por estar frito en Oriente?  
Elevadas reflexiones  
que hacemos en los aviones  
después de habernos hastiado  
de tanto maní tostado...

Fué así que yo caminaba  
sobre unas y otras arenas  
de aquella geografía  
que por linda no era mía.  
Porqué no crecen aquí  
palmeras en las orillas?  
Más bien se roban las sillas  
que usamos para pensar,  
quiero decir divagar,  
que es lo único que hacemos  
cuando miramos el mar.

Pero allá yo si pensaba  
en las chicas que cruzaba.  
Por ser pequeños sus senos  
lo serán también sus sueños?  
O sus odios, sus temores  
y los demás sinsabores  
que por un pan cada día  
nos acarrea el vivir  
de hacer sólo artesanía?

Pero no caminé mucho.  
No es cosa de fatigarse  
y hay también que presentarse  
para decir tu discurso:  
“Al otro lado del mundo  
hacemos ésto y aquello  
y no es por poquito empeño  
que las cosas salen mal”  
y la audiencia comprensiva  
me responde reflexiva:

“En esta parte del mundo  
hacemos aquello y ésto  
pero con cualquier pretexto  
nos salen igual de mal”.

También otros discursores  
dijeron luego sus cosas:  
el muy solemne, el risueño,  
el que te mata de sueño,  
el profundo, el retorcido  
y el del hígado podrido.

Van y vienen las ponencias  
porque eso exigen las ciencias.  
Se discute en comités,  
en los bares, el buffé,  
aún camino del baño  
y pareciera que un año  
no sería suficiente  
para que un solo ponente  
dijera lo necesario.

Se va formando un consenso  
que es más bien un aderezo  
de aquello, de ésto y lo otro  
y que no es lo que yo pienso  
y ni los demás tampoco.  
Si no contenta a ninguno  
y apenas alguien lo entiende  
es porque en las redacciones  
y después en traducciones  
se cruzaron las razones.

No existe nada mejor  
para quedar aislado  
que gran comunicación  
sin saber de que se ha hablado.

Y de tal modo llegamos  
a esta noble conclusión:  
“Rechacemos la exclusión  
porque así somos iguales.  
Si no tenemos perales

los traeremos de Tiabaya  
y a Arequipa llevaremos  
(sólo en caso la encontremos)  
de Malasia la malaya.  
Con ello celebraremos  
nuestra feliz reunión  
que nos dió nuevas palabras  
y una mayor confusión”.

Esperemos continuar  
este diálogo valioso  
pues si el tema es especioso  
la compañía es amena;  
y además hay el viajar  
y otros mares contemplar.

Ya no tuve más problemas  
que pensar en las arenas  
que no pudieron saber  
todo lo que discutimos  
la sapiencia que pusimos  
y la elegancia al hablar.  
Ellas quedaron igual  
mojadas cuando mojadas  
y resacas cuando no.

Que triste entonces pensar  
que todo lo que dijimos  
no les cambió su destino  
ni se lo pudo cambiar.  
Aún así grato es pisar  
las arenas de otros mares  
que lejos pueden estar  
mas son nuestro mismo mar:

Sol que se pone en Poniente  
y se levanta en Levante.  
Quiero seguir adelante,  
Volver a participar.  
Y si en este fatigar  
alguna vez descubriera  
que las arenas cambiaron  
de Continente y manera

será que valió la pena  
todo ese peregrinar,  
tarjetas intercambiar  
y el mucho regurgitar;  
y más que nada el saludo  
que al verme así de ceñudo  
me regalara en la playa  
un niño casi desnudo.